Año II — Toledo 28 de Febrero de 1932 — Núm. 40

Vanguardia

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLATA, 7 (CENTRO REPUBLICANO)

Un mes, 50 céntimos ——— Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano del Partido Radical y de la Juventud.

OPTIMISMO

Al claro son de once campanadas dió comienzo el acto trascendental. La multitud llenaba la plaza de anhelo y de ciudadanía. El sol envolvía en oro claro los anhelos y entusiasmos de la multitud. Cuarenta y cinco mil corazones se refuglaban en sí mismos para sentir plenamente toda la solemnidad.

Hablaba un hombre en quien están vinculadas las esperanzas de la nación; un hombre que puede torcer el rumbo de una política que no encarna en la necesidad ni en la aspiración nacional.

Está demostrado que a nadie le asustan las ideas más radicales, pero que a un numerosísimo sector de la opinión pública le inquietan profundamente los procedimientos violentos.

Esa masa de opinión pública es la que vitoreaba entusiasta a D. Alejandro Lerroux el domingo pasado, y la que contenía el aliento frente a los altavoces para no perder una sílaba de la democrática, magistral oración.

Aquel recuerdo a las banderas que ponían notas encendidas en el antepecho de los palcos, fué de una dulce, melancólica evocación. Banderas republicanas que saben de tantas victorias y que fueron sudario de tantas víctimas en aquellos días que en Barcelona, al conjuro mágico del verbo de Lerroux, tremolaban desafiando y venciendo al separatismo monárquico catalán.

Desde entonces, Lerroux ha ido ganando enormes sectores ciudadanos; ha conseguido reunir en torno suyo la máxima confianza pública; y el ídolo de un partido ha merecido la veneración cívica de toda la nación.

Hay que organizar la alegría de la República, dijo un día Ortega y Gasset. Pues bien; D. Alejandro Lerroux acaba de organizarla en esta mañana luminosa y dominical. Porque la Plaza era un hervidero de optimismo y de fe. Y la Plaza lo volcó sobre Madrid y sobre España que ya vivía esas horas oscuras de inquietud.

La «Radio» llevó la alegría por todo el sistema nervioso de la nación. ¡Se anhelan tanto; se ansían con tanta vehemencia las horas arcádicas de la paz!

El verbo del gran tribuno supo llegar al corazón de los republicanos. Supo decirles que la revolución no es sangre y exterminio, no es victoria que unce esclavos al carro triunfal, no es sectarismo que suplanta a otro sectarismo, no es venganza que atropella ni siquiera soberbia que humilla.

Abrió los brazos y el corazón a los hombres de buena voluntad porque sabe que la voluntad solicita es más fecunda que el sentimiento apasionado. Abrió las puertas del Partido Radical a todos los que creen en la República y se sientan capaces de servirla y amarla.

No cerró el paso a las ansias proletarias de justicia social, pero quiere encauzar esas ansias y satisfacerlas un poco cada día, que es el modo más eficaz y más seguro de traducirlas en realidad.

Fué apóstol laico de la idea republicana y proclamó su máximo respeto para las ideas de los demás. No quiere el político ilustre que los sentimientos arraiguen en el hígado, sino que busquen el noble vivero del corazón.

Dijo grandes verdades con los máximos respetos. Censuró procedimientos, no agraviando a las personas ni rozando las ajenas doctrinas.

Su oración fué una queja serena, un programa sobrio, un canto a la paz, al orden, a la armonía republicana y social.

Palabras de amor que habrán llegado al alma ciudadana y la habrán reconfortado con el optimismo más alentador.

La República tiene ya su intérprete más cabal y más decidido. La nación entera tiene un programa y un hombre que lo sabrá cumplir. Esperemos para días no lejanos esta fiesta que ya es en los espíritus. Repiquemos aleluya con las campanas de la esperanza. Ensanchemos nuestros pulmones a un respirar más fuerte, que el ambiente es ya más propicio.

Levantemos el corazón a la altura del pensamiento y dispongámonos a escribir en el libro de la República joven las páginas más felices.

Pensemos que en el frontispicio de cada pensamiento, el amor popular escribió un nombre; pensemos que la esperanza grabó ese nombre en la punta de cada corazón. Pensemos en esas horas felices de nuestra República, de nuestra República joven y apasionada, que espera la voz del caudillo para echar a andar, con paso firme y mirar sereno, por los caminos de la redención nacional.

Seamos optimistas; que el optimismo pone alas a la idea y al afán, para que conquisten laureles de victoria.

Y concretemos ese optimismo en la persona abnegada de D. Alejandro Lerroux.

P. Riera Vidal.

Panoramas de actualidad

No es ese el camino.

Al Ministro de Hacienda Sr. Carner, y líbrenos Dios de dudar de su buena fe y sano propósito, no se le ha ocurrido mejor cosa, en su afán de nivelar el presupuesto a toda costa, que gravar a las clases productoras. Sin duda, no lo estaban ya lo suficiente y se las amenaza con una subida que, en las presentes circunstancias, no puede conducir a otra cosa que a perturbar la situación, por si no lo estuviera lo suficiente.

No; no creemos que ese sea el camino. El remedio de la situación sería preciso buscarlo por otra parte, nunca encareciendo la vida y haciendo más difícil su desenvolvimiento a la industria y al comercio, que jamás atravesaron un período tan crítico como el presente.

Por otra parte, la impopularidad del régimen ha de hacerse sentir de manera notable. La esperanza abrigada de un mejor pasar se desvanecerá, y lo que es peor, será un nuevo factor que contribuirá a que la crisis de trabajo se agudice, aunque haya quien sostenga todo lo contrario, fundándose en que el Estado, de esta forma, podrá emprender obras en gran escala.

Esos proyectos de aumentos tributarios es lo más contraproducente que ha podido idearse en estos momentos. Es necesario, sí, nivelar los gastos y los ingresos para restaurar el crédito, pero ello no podrá conseguirse sin la confianza pública, «y ésta no ha de recaer—como muy bien decía el señor Marraco en el Parlamento—cuando el Estado se dispone a actuar como agente expoliador».

Martinito.

Bombas de mano

Han sido muchos los defraudados con el discurso de Lerroux. Lo presumíamos de antemano.

Las derechas esperaban ataques directos al Gobierno, y en particular a los socialistas.

Lo mismo que las izquierdas extremas.

Pero se han equivocado.

—

Para nosotros, Lerroux no dijo más ni dijo menos de lo que debía decir.

Poder, sí, podía haber dicho mucho más, pero para Lerroux es antes la República que nada.

Eso es lo que muchos no comprenden o no quiere comprender.....

—

Se ha puesto a la venta un libro que se titula *El Cardenal Segura*.

A juzgar por lo que *El Bonete* dice, el librito en cuestión constituye un elogio desmedido para nuestro hombre.

Si, si el ex Cardenal no hay duda que era una persona decente, un hombre bueno, tan bueno..... que hubo necesidad de echarle de España por la violencia.

Recomendamos el libro en cuestión a los que padezca de reuma. Punto de venta: Casa Carpio.

—

Las beatas del Hospital han encontrado un *defensorcillo*. ¡Pero qué defensor!

Un *pollo* pedante que padece de monomanía *zurronesca*. Es más, dudamos que *Zurrón* se metiera en tanto.

Por lo visto, la visita de este elemento al Hospital fué precedida de una vuelta por la cocina, donde las Hermanas le sirvieron un bisteck con muchas patatas, y, claro, como lo encontró bueno, pues bueno encontró todo lo demás.

Felicitamos a las beatas por su hallazgo.

—

Un automóvil ha matado a un niño en el Paseo de la Rosa.

No sabemos las razones que haya para que a los conductores, por aquel sitio y por dentro de la capital se les deje ir como quieran.

La velocidad excesiva por ciertos lugares constituye un alarde estúpido que pone en peligro la vida del peatón.

Y la autoridad no debe consentirlo. Multas de consideración, y así se moderarán.

—

Hemos leído en la Prensa lo menos cuarenta versiones distintas de los sucesos ocurridos en Quero.

Sólo un periódico nos ha dado cuatro en tres días.

Cuando se trata de sucesos de esta naturaleza, no hay derecho a conducirse así. Nosotros podríamos, ahora mismo, decir algo de lo ocurrido, pero por si nuestros informes no se ajustan a la realidad estricta, preferimos aguardar.

—

El Sr. Maura, anda el hombre sin saber qué rumbo tomar, visto que la clientela que busca no aparece por parte alguna.

Que si el Partido Radical, siempre que éste tachara algo de su programa; que si con Azaña; que si.....

Pero no sirve darle vueltas, señores. La obsesión de Maura es la de ser jefe a toda costa.

Ahora, que va ha tener que conformarse con la jefatura de su casa, porque lo que es en política..... son demasiados jefes los que ya existen.

Polvorín.

CRÓNICA DE LA SEMANA

LERROUX

«Palabras de paz para todos los hombres de buena voluntad.....»

Cuando a un hombre símbolo le escucha, no una muchedumbre, sino una nación de las más gloriosas tradiciones, que desea continuar su historia en vez de hacerla añicos, no se puede comenzar de otra manera.

Cuando se ha consumido toda una juventud y toda una madurez en lucha tenaz, sin rectificaciones ni desviaciones posibles, conduciendo un puñado de hombres para mantener en pie el ideal republicano, y se llega al fin a la conquista de la amada empresa—seguido de enorme muchedumbre—viejo, combatido, difamado, con cien cicatrices, que si pregonan heroicidad, también equivalen a cansancio apetente de reposo, no se puede tampoco producirse de otro modo.

Y cuando un pueblo, el más noble y desdichado, ve más que nunca a sus pies el abismo que con loca osadía abren a compás con titánico esfuerzo los dos extremismos de sus flancos, no se puede tampoco terminar de otra suerte la hermosa página, la conmovedora página, la elocuentísima página que Lerroux escribió en el interesante libro de su vida el 21 de Febrero de 1932.

¡Meditad, ciudadanos españoles!....

Los intereses personales, los egoísmos de una familia, los afanes de una dinastía, que además era de procedencia extranjera, derramó torrentes de sangre española en odiosas y absurdas guerras civiles, y entre tanto fratricidio para que escalare el trono el Príncipe Carlos o descendiere de él la Reina Isabel, fueron naciendo los tristes cipreses que hicieron de España un cementerio.

El primer rey de la dinastía que ciñó la corona de la flor de lis, no vaciló, para asentarla en sus sienes, en desprender de su nueva patria el más preciado florón de su seguridad..... Gibraltar..... ¡Para que terminara la guerra de sucesión y reinara un Borbón o un Austria, perdió España Gibraltar!

El último rey, regentada su infancia por su madre—Borbones y Austrias entroncados ya en España—fué colocado también en fatal opción antes de subir al trono; o se acababa su dinastía antes de que ciñera la corona o se firmaba el ignominioso tratado de París, por el que perdimos a un tiempo Colonias, Marina y el prestigio internacional de España. No hubo que pensarlo mucho, se salvó la corona y se perdió todo lo demás. Así comenzó y así terminó la dinastía borbónica en España; todo eso tiene que agradecerla..... y más, muchísimo más, pero no lo recordamos.

La segunda República obra muy de otro modo; su líder, Lerroux, más republicano que nadie, pero más español que republicano, coge sus combatividades, sus ofensas sin desquite, todo menos sus radicalismos substanciales, pero atemperados siempre a realidades, y lo coloca con segura mano en el altar de su patria. ¡España lo primero!

¡Por Dios que es la más bella frase, el más sublime concepto, que puede ofrecer un hombre al partido que acaudilla y al país que le escucha!

Entendámoslo todos los españoles. Quien habló en la monumental Plaza de Toros de Madrid, no fué Lerroux, fué España, que por conducto suyo se ofrecía a su pueblo y le mostraba dos sudarios con los que trataron vestirla de mortaja, uno quedó abandonado el 14 de Abril, le adornaba una corona; otro se le ofrecía desde el Oriente europeo y lleva dibujado la hoz y el martillo..... ¡Enterrad muy hondo esos sudarios, ciudadanos!.... Y extended, para alfombra de la madre patria, el tricolor emblema que para ella dibujásteis el 14 de Abril, y que significa paz, patria y libertad.

¿Que para lograr eso los republicanos de Lerroux tenemos que olvidar ofensas, renunciar ilusiones, acallar apetencias, incluso aceptar pretericiones?..... ¿Y qué?

En todo caso habremos imitado al maestro, nos acercaremos más espiritualmente a él y ofreceremos sólidamente la falange de reserva útil que necesita España en los más críticos momentos de su vida.

¡¡Lo primero, España!!

Emilio Acevedo.

RIMAS FUGACES

NORMALIDAD

Con suma facilidad
se domina en la nación
la más brusca agitación.
(Y todo es normalidad).

El infeliz proletario,
tentado por el dinero,
que se «mete» pistolero,
y en plan revolucionario
se vuelve a la autoridad,
es solamente un suicida,
que pone en riesgo su vida
sin ninguna utilidad...
(Y todo es normalidad).

Aquel fogoso extremista
(pero del «extremo» rojo)
que a la Niña tiene de ojo
y no la pierde de vista;
aquel que con liviandad
habla y habla de anarquismo,
es en el fondo lo mismo:
un pobretón de verdad...
(Y todo es normalidad).

Ese párroco incivil
de Llaurí, que a Cristo alzaba
mientras la «orquesta» tocaba
la Marcha Real cencerril;
quien daba a la cristiandad
tal música ante el Calvario,
¿no es de la Niña adversario?...
Pues ya pagó su terquedad.
(Y todo es normalidad).

La campaña derechista
que la inocente caterva
de Bugallal, Maura y Cierva
pretende hacer «vanguardista»,
¿servirá de hostilidad,
por su programa «moderno»,
para el presente Gobierno?...
No hay miedo a tal nulidad.
(Y todo es normalidad).

Libertad,
aúnque por tenacidad
los «extremos» se desborden...
Mientras haya gente de orden
tendremos normalidad.

José Luis González.

¡AL FIN!

Algo que se aproxima

En la sesión municipal última acordose, de una manera definitiva, aceptar el préstamo ofrecido por Romanones, importante 180.000 pesetas (no 18.000, como equivocadamente apareció en el último número) para realizar de una vez las proyectadas obras de la puerta de Visagra.

Por tanto, este asunto, que para varios Ayuntamientos ha constituído un problema difícil, está en vías de solucionarse en fecha próxima, ya que lo fundamental, la cantidad presupuestada, la tenemos.

Claro que la labor cerca de los propietarios de las fincas que han de derribarse resultará algo enojosa, y quizá en algún caso haya de apelarse a la expropiación; pero como el Ayuntamiento actual está empeñado en que la obra se realice de todas formas, ni que decir tiene que las gestiones se acelerarán todo lo posible, en forma que no trancurra mucho tiempo sin que veamos que se empieza. Y una vez empezado, sí que podremos decir que la reforma de Visagra es un hecho.

Merece plácemes la Comisión especial encargada de gestionar el empréstito, por el éxito obtenido.

A la Comisión Gestora de la Diputación.

Aplaudir una vez más a los ciudadanos que se esfuerzan en engrandecer el nuevo régimen, con austeridad, con normas morales, con espíritu de sacrificio y con deseos de agradar al pueblo que les eligió. ¡Cómo no! Los Visitadores de reunidos han conseguido un aplauso continuo.

El sentir exquisitamente benéfico, y no someterse al capricho de los que pretenden seguir mandando, les ha engrandecido y colocado en el mejor sitio. Para seguir amparando el plan de impunidad, no hacía falta haber cambiado, ni votado en pro de la República.

El representarla lleva consigo un ambiente renovador forzoso, del que no se puede permanecer distanciado sin hipotecar la dignidad del cargo. No actuar democráticamente, y respetar los privilegios de los que desean todo siga igual, resulta muy depresivo.

Hoy es difícil entretenernos, por los medios tan conocidos y gastados; si callamos es por prudencia; ya nada se ignora y mucho menos en estas poblaciones que tanto se comenta el caminar de los demás.

A los Visitadores de los demás Establecimientos les han colocado un faro tan luminoso, que les obliga a cerrar los ojos y seguir el ritmo democrático que llevan los del Colegio Provincial; cuando la situación se impone no sirve no querer, la realidad de los problemas exigen en la actualidad abordarlos, máxime cuando son exageradamente beneficiosos.

Los cargos de responsabilidad en estos momentos, llevan asociados una carga de miramientos en favor del régimen; si éstos detenidamente no se miran, el pueblo se encarga de fijar la vista, precisamente en lo que los interesados no quieren fijarse.

Ejemplo el de Reunidos; todos reconociendo la transformación beneficiosa que está sufriendo, nos preguntamos: ¿Quién impide se haga lo propio en el Hospital y Dementes?

La Comisión Gestora podía contestarnos.

J. G.

Toledo.

RAFAEL GIMENEZ

Recomienda con interés pruebe las legumbres que vende en Tornerías, 5 y Hombre de Palo, 21.

Nivelación de presupuestos

No puedo presentar ninguna fórmula que quiera ser considerada viable dentro de la política altamente burguesa que se viene haciendo, para nivelar los presupuestos de un modo más firme y racional que lo que al parecer van a nivelarse.

Poco sé, nada valgo y menos soy en materia financiera, pero la experiencia que da el estudio de la historia económica de distintas épocas en casi todos los países, me hace afirmar rotundamente que la nivelación de presupuestos por medio del aumento de tributos en un país donde a causa de la acumulación del capital en un cada vez menor número de individuos, el hambre es el plato fuerte del contingente principal de sus habitantes, es un craso error. El Ministro de hacienda, al confeccionar los presupuestos, lógicamente ha tropezado con la misma dificultad que su antecesor; dado a la condición social del partido que representaba, no se atrevió a salvar del único modo que en el plano en que se ha colocado la República, se puede intentar salvar.

La nivelación de presupuestos por medio del aumento de tributos, es sin duda alguna el único recurso con que hoy cuentan los financieros españoles para intentar salir airosos de tan comprometida situación; pero a nadie puede ocultársele que, por este procedimiento, el mal se ataja sólo en apariencia, pues las arcas del Tesoro nivelarán, y hasta si es caso superarán el haber sobre el debe, pero la nivelación y superávit conseguido a costa de la agudización del hambre de quien nada más útil puede aportar ya para el bienestar de su patria, es una nivelación artificiosa y un superávit que, vuelto de lado para mejor ver su fondo, acusa un déficit mucho más sombrío que el que hoy se padece.